

¿Qué pasa en los **ESTADOS UNIDOS?**

EN ESTE NÚMERO

Editorial: Biden y la oportunidad de ucrania

Pedro Isern

John Mearsheimer y la disputa entre los Estados Unidos y China

Natalia Olivencia

La brecha digital en los Estados Unidos

Recomendación

National Museum of African American History and Culture



EDITORIAL

POR CESCOS

Rusia amenaza invadir a Ucrania. Es un clásico comportamiento de un líder despótico como Putin. Biden se encuentra ante una gran oportunidad de demostrar al mundo y a la sociedad civil americana que, llegado el caso, no le temblará el pulso para defender el derecho de los ucranianos de decidir cuáles son sus aliados, adónde quieren pertenecer y, más aún, el derecho de los ciudadanos europeos en general a vivir sin la constante amenaza de un déspota en Moscú.

El líder ruso es corrupto, brutal, homofóbico y manipulador. Estas cualidades hacen comprensible por qué despierta admiración en el chavismo y en la extrema derecha. En parte también contribuyen a comprender el miedo y la inacción que genera en importantes capitales de occidente. La administración Biden ha tomado la correcta decisión de desplegar tropas en los países de Europa del este que forman parte de la NATO (North Atlantic Treaty Organization). También ha remarcado que no desplegará tropas en Ucrania aunque, por otro lado, Washington y la NATO han rechazado de plano un compromiso para que Ucrania nunca pueda acceder como miembro de esta alianza transatlántica. Esto era, en definitiva, una principal demanda de Moscú.

Putin es un astuto jugador de ajedrez que se ha acostumbrado a jugar con fuego. Es evidente que parte de su estrategia consiste en buscar atomizar y dividir a las naciones que forman parte de la Unión Europea. Particularmente, desde la reciente confirmación del gasoducto Nord Stream 2, Alemania se encuentra en medio de intereses económicos y geopolíticos. En verdad, se encuentra allí porque lo ha buscado. Es decir, porque pretende ser defendida por occidente mientras realiza grandes negocios con oriente

(particularmente con China y Rusia). Es una situación insostenible. Tiene sentido pensar que la decisión de Putin de trasladar en estos últimos meses un ejército de invasión en las fronteras con Ucrania ha descansado en la larga transición de poder acontecida en Berlín. El socialdemócrata Olaf Scholz, sucesor de la democristiana Angela Merkel (2005-2021), enfrenta una crisis de envergadura que, en parte, parece haber sido pensada para testear su real voluntad de acción. Sin embargo, la cuestión trasciende la llegada de Scholz a la Cancillería el 8 de diciembre pasado y expone la problemática falta de convicción alemana para enfrentar a la autocracia de Moscú. Scholz es hoy (febrero de 2022) un fiel exponente de los problemas que representa el intento de ser neutral en un mundo donde la neutralidad significa, crecientemente, tomar partido (al respecto, es recomendable el análisis informativo crítico realizado en este artículo del The New York Times del pasado 25 de enero: "Where Is Germany in the Ukraine Standoff? Its Allies Wonder. Germany's allies have begun to question what price Berlin is prepared to pay to deter Russia, and even its reliability as an ally, as it wavers on tough measures" (<https://nyti.ms/3J70deW>)).

La jugada realizada por Putin ha expuesto con crudeza la dificultad europea para encontrar una política que refleje un consenso con convicción. En este sentido, es destacable el rol del Reino Unido que, como miembro central de la NATO y ex miembro de la Unión Europea, no solo ha explicitado su decisión de involucrarse militarmente sino ha esbozado un cambio de política frente al evidente uso que han hecho los corruptos oligarcas rusos del mercado inmobiliario inglés, particularmente en Londres y sus

alrededores (lo que ha llevado a la ciudad al infame calificativo de “Londongrad”). Un reciente artículo de Bloomberg sostiene que “‘Londongrad’ Undermines U.K.’s Tough Talk on Russia Sanctions” ya que los rusos han invertido, por lo menos, 2 mil millones de dólares en propiedades en la capital inglesa (<https://bloom.bg/35JdRGt>).

El dinero ruso proveniente de la corrupción enfrenta a los Estados Unidos y a los principales

países de occidente con el desafío clásico de las recientes sociedades abiertas: es posible comerciar con dictaduras y enriquecerse materialmente en el corto-mediano plazo pero ello tendrá un alto costo moral-institucional en el mediano-largo plazo. A su turno, este mayor costo moral-institucional no solo nos hará peores personas en el mediano plazo sino, en algún momento en el largo plazo, repercutirá en nuestro bienestar económico.

RELACIONES INTERNACIONALES

JOHN MEARSHEIMER, EL REALISMO, LA DISPUTA ENTRE LOS ESTADOS UNIDOS Y CHINA (Y LA SORPRENDENTE AUSENCIA DE INDIA)

POR PEDRO ISERN



Sostiene el profesor John Mearsheimer que Estados Unidos cometió un error inédito en la historia al impulsar el crecimiento económico de China, quien es hoy su principal competidor. Esta reciente experiencia puede servir como proceso de aprendizaje para la importante relación que los Estados Unidos deben construir con India



*"Mientras una ingenua vocación por **universalizar la democracia liberal** después de la caída del Muro de Berlín ha contribuido al ascenso de un nuevo actor que desafía los valores liberales, una respuesta realista a este nuevo escenario podría significar **potenciar a una democracia como India** que, al final del día, sería decisiva para **contener la amenaza anti-liberal china (...)**"*

Andrew Sullivan es un excelente y polémico periodista e intelectual que recientemente ha vuelto a editar su popular publicación "The Weekly Dish" (<https://andrewsullivan.substack.com/>). En esta nueva versión le ha sumado un podcast, donde entrevista a diversas personalidades. La más reciente ha sido con John Mearsheimer, un teórico del realismo y profesor de Relaciones Internacionales en el Departamento de Ciencia Política en la Universidad de Chicago ("John Mearsheimer on Handling Russia And China. The foreign policy realist talks about the possibility of wars and "minor incursions" in Ukraine and Taiwan"). La primera parte del diálogo giró en torno al significado de la amenaza rusa a partir de los acontecimientos en Ucrania. La segunda parte hizo hincapié en China, el principal desafío que

enfrentan las sociedades abiertas contemporáneas. El intercambio es muy rico y puede escucharse aquí: (<https://bit.ly/3L92kk6>). En ningún momento de los 68 minutos de la entrevista se mencionó a India.

Un punto central en el análisis de Mearsheimer es acerca de la responsabilidad de los Estados Unidos en el ascenso de China en los últimos 30 años. Desde su concepción realista de las relaciones internacionales, el profesor remarca que no hay antecedentes en la historia donde una potencia (en este caso, los Estados Unidos) actúa de manera explícita para impulsar el ascenso de la nueva potencia (China) ¿Por qué han hecho eso los Estados Unidos? En parte por ingenuidad y en parte por soberbia. La ingenuidad descansaba en

una premisa que, es necesario marcarlo, no solo era defendida por las elites americanas: según esta creencia, cuando China pasase de ser un país de ingreso bajo a un país de ingreso medio se consolidaría allí una nueva ciudadanía que demandaría derechos políticos y civiles, haciendo que la dictadura se debilitara o, más aún, colapsara. Esta posición se demostró ingenua y equivocada. Como hemos mencionado en un artículo anterior, el problema no es tanto haberse equivocado como permanecer en el error. Por otro lado, la soberbia pudo haber jugado un rol en la decisión estrategia de impulsar el desarrollo de China. Desde febrero del 2022 puede parecer extraño y lejano pero el mundo de la década del 90' era de una asimetría tal entre los Estados Unidos y el resto que era muy difícil percibir la amenaza de mediano y largo plazo que representaba China para el liberalismo.

Sin embargo, el punto de Mearsheimer nos lleva a una reflexión distinta sobre un posible rol de los Estados Unidos en la contención en esta incipiente nueva "Guerra Fría". Básicamente, ¿Debe Washington impulsar el desarrollo de India para contener a China o, dado el error cometido ante el ascenso chino, debe cuidarse de no repetir la estrategia? Es un punto importante, eventualmente clave para las relaciones internacionales de la próxima década. Primero, es necesario remarcar la diferencia sustancial entre haber ayudado a desarrollarse a un régimen represivo donde viven alrededor de 1300 millones de habitantes para que, eventualmente, se convierta en una democracia versus, por otro lado, pensar en impulsar a una democracia de baja calidad institucional de alrededor de 1300 millones para que consolide su desarrollo y, en ese proceso, se convierta en un contrapeso clave en Asia contra la reciente potencia autoritaria. La

diferencia es notable: siguiendo a Mearsheimer, es distinto aspirar desde una ingenua perspectiva liberal a la construcción de un mundo de democracias liberales y despertarse un día con la enorme responsabilidad de haber contribuido a la consolidación de una nueva hiper-potencia represiva vis a vis contribuir, ante la inexorabilidad de este escenario, ahora desde el realismo, al nuevo ascenso de una democracia para contener al mencionado régimen represivo (China). En el primer caso, desde un ingenuo liberalismo idealista Estados Unidos habría contribuido a la derrota (o imposibilidad) de la democracia liberal como aspiración universal. En el segundo caso, desde un nuevo realismo, Estados Unidos estaría impulsando a una democracia de baja calidad como India al mismo lugar que pensaba para China pero, esta vez, sin la ingenuidad de los últimos 30 años y con la certeza de que es imprescindible que en el Asia Pacifico se consolide una creíble coalición con la capacidad de enfrentar en todos los aspectos a la creciente vocación anti-liberal de Beijing.

El punto es claro: mientras una ingenua vocación por universalizar la democracia liberal después de la caída del Muro de Berlín ha contribuido al ascenso de un nuevo actor que desafía los valores liberales, una respuesta realista a este nuevo escenario podría significar potenciar a una democracia como India que, al final del día, sería decisiva para contener la amenaza anti-liberal china tanto en oriente como alrededor del globo. Hay algo contra-intuitivo en intentar hacer con India hoy lo mismo que con China 30 años atrás pero, no paradójicamente, una política similar tendría resultados distintos. Como mencionamos, primero porque India es una democracia de baja calidad institucional y el camino a su desarrollo si podría, en este caso, contribuir a la construcción

de una democracia de alta calidad y, en segundo lugar, porque una India poderosa sería un adversario para Beijing en el corto-mediano plazo y, eventualmente, solo un competidor para Washington en el mediano-largo plazo. Los riesgos para Occidente de una India desarrollada serán mucho menores que los beneficios.

Mearsheimer ha escrito en 2018 un libro influyente: "The Great Delusion, Liberal Dreams and International Realities" (Yale University Press). En su línea realista podemos citar también "The Tragedy of Great Power Politics" (Norton, 2001) y su clásico "Conventional Deterrence" (Cornell University Press, 1983). Desde 1982 John Mearsheimer es The R. Wendell Harrison Distinguished Service Professor in the Political Science Department at the University of Chicago.

Su página web es www.mearsheimer.com

PEDRO ISERN

Director Ejecutivo de CESCOS

SOCIEDAD Y CULTURA

LA BRECHA DIGITAL EN LOS ESTADOS UNIDOS

POR NATALIA OLIVENCIA



La pandemia contribuyó a profundizar las distancias en el acceso a la red. Esta problemática sucedió alrededor del mundo. En los Estados Unidos se ha comenzado a tomar medidas para incluir a todos los deciles dentro de las oportunidades que genera la revolución tecnológica.



*"En Estados Unidos hay **21,3 millones de personas que carecen de acceso a un servicio estándar de Internet**. Esta brecha afecta especialmente a los hogares de bajos ingresos (...)"*

En un contexto donde el distanciamiento social y el confinamiento se convertían en la nueva normalidad, el acceso a Internet se volvió un servicio de primera necesidad. La irrupción de la pandemia en el 2020 hizo de la conectividad un recurso indispensable que permitió que muchos de nosotros continuáramos con nuestras vidas de forma normal, pudiendo trabajar, estudiar, comprar y comunicarnos desde la comodidad de nuestros hogares. Sin embargo, este no fue el caso de los 2.900 millones de personas en el mundo que no cuentan o nunca han usado Internet, y que representan el 37% de la población a nivel mundial. Este fenómeno se conoce como "la brecha digital", que lejos de ser un nuevo problema data de la aparición de las tecnologías de la información y la comunicación, pero que se tornó más apremiante como resultado de la pandemia.

Este tema puede abordarse desde diferentes perspectivas, por ejemplo, comparando lo que sucede entre países desarrollados y los que se encuentran en vías de desarrollo, pero en este artículo nos concentramos en la situación de Estados Unidos y las posibles medidas para reducir estas desigualdades a nivel nacional.

El concepto de "brecha digital" ha evolucionado a lo largo del tiempo, acompañando el rápido ritmo al que avanza la tecnología. En su expresión más básica se define como «la desigualdad en el acceso a Internet y a las tecnologías de la información y la comunicación entre individuos o áreas geográficas». En un primer momento, esta definición bastaba para explicar lo que es la brecha digital, que se percibía como un fenómeno pasajero que desaparecería con la popularización de la tecnología.

Sin embargo, hoy sabemos que estas desigualdades persisten a pesar de la comercialización masiva de dispositivos electrónicos con acceso a Internet. Esto se debe a que hay otros factores que deben tenerse en cuenta para definir este concepto, como la infraestructura existente, la asequibilidad del servicio, su calidad, y las competencias digitales de las que disponen las personas para usar estos dispositivos. Todos estos elementos hacen a la brecha digital, y son los que utiliza la Unión Internacional de Telecomunicaciones para crear su Índice de Acceso Digital que mide la capacidad de los ciudadanos de un país para acceder y usar las nuevas tecnologías. Estados Unidos se posiciona, según este índice, como un país de acceso elevado, pero el principal problema radica en las diferencias a nivel nacional.

De acuerdo con los datos proporcionados por la Comisión Federal de Telecomunicaciones (FCC en inglés) en Estados Unidos hay 21,3 millones de personas que carecen de acceso a un servicio estándar de Internet. Esta brecha afecta especialmente a los hogares de bajos ingresos. Según un informe publicado en junio de 2021 por el Pew Research Center el 92% de los adultos con un sueldo anual mayor a \$75,000 dólares disponen de una conexión a Internet en el hogar, pero ese porcentaje cae al 57% en el caso de aquellos que ganan menos de \$30,000 dólares al año. Esta diferencia se entiende aún más cuando analizamos las razones que las personas dan para no tener este servicio. El 45% de los encuestados denuncian los altos costos mensuales de suscripción como la principal causa.

Por otro lado, también se replican y refuerzan las desigualdades ya existentes en la sociedad norteamericana. Este mismo informe estima que el

80% de la población blanca de Estados Unidos goza de conexión a Internet desde sus casas, en comparación con el 71% de la comunidad afrodescendiente y el 65% de los hispanos. A su vez, sigue existiendo una brecha significativa entre la población rural y urbana. El 72% de los residentes de las zonas rurales reportan tener una conexión de banda ancha en sus casas, en comparación con el 79% de las personas que viven en las zonas suburbanas y el 77% de los que viven en las ciudades. Otro dato para considerar es la calidad de acceso a Internet, para el 24% de los encuestados en zonas rurales la velocidad de Internet es un problema, mientras que sólo el 13% de las personas urbanas y el 9% de las suburbanas lo reportaron como una preocupación.

El gran proyecto que se plantea para contribuir a la reducción de estas desigualdades es la Ley Bipartidista de Empleo e Inversión. Esta es una iniciativa que promete ayudar a la economía, mejorar la competitividad y crear empleos de calidad. La legislación incluye más de 550 billones de dólares para invertir en infraestructura, desde la construcción de carreteras y puentes, mejorar el acceso a agua potable, modernizar la red eléctrica, y “garantizar que todos los estadounidenses tengan acceso a Internet confiable de alta velocidad”.

Se prevé hacer una inversión histórica de 65 billones de dólares para ayudar a cerrar la brecha digital en Estados Unidos. Para lograr este objetivo, gran parte de ese dinero será destinado a la instalación de infraestructura de banda ancha a lo largo de todo el territorio, para asegurar que toda la población tenga una conexión segura a Internet sin importar donde viva. Por otro lado, esta iniciativa promete crear un programa de

subsidio continuo de \$30 dólares por mes para ayudar a aquellos hogares de bajos ingresos a pagar este servicio. Para acceder a este beneficio se deben cumplir con ciertos requisitos, pero se estima que el 30% de los hogares en Estados Unidos podrán obtener estos descuentos. Esta iniciativa, conocida como el “Programa de Conectividad Asequible”, ya se encuentra operativa desde principios del 2022.

Por último, pero no menos importante, la ley asigna \$ 2.75 billones de dólares para el proyecto de equidad digital, presentado por la Senadora Patricia Murray (demócrata por el estado de Washington) en el año 2019, que busca abordar las diferencias existentes a la hora de utilizar estos dispositivos. Con estos fondos se financiarán una serie de actividades para brindar a las personas y las comunidades las herramientas, el apoyo y las habilidades para aprovechar al máximo su experiencia una vez que tengan conexión a Internet. Estas actividades pueden ser desde clases de alfabetización digital en bibliotecas locales.

En un principio tener acceso a Internet desde nuestros hogares era un privilegio del que sólo gozaban unos pocos, pero en el mundo en el que vivimos, donde todo es cada vez más digitalizado, la conectividad se convirtió en una necesidad y un derecho. Poder acceder y saber usar las nuevas tecnologías significa hoy poder tener una mejor educación, encontrar ofertas de trabajo y mantenernos conectados con nuestros seres queridos y el resto del mundo. La pandemia evidenció la magnitud y el impacto de este problema, y tiene que servirnos como oportunidad para tomar acciones al respecto

Reporte “Mobile Technology and Home Broadband 2021” del Pew Research Center: <https://pewrsr.ch/3unnWDn>

Reporte “Some digital divides persist between rural, urban and suburban America” del Pew Research Center: <https://pewrsr.ch/3uqPOX3suburban-america/>

Ley Bipartidista de Empleo e Inversión en Infraestructura: <https://bit.ly/3unYbmf>

NATALIA OLIVENCIA
Fellow de CESCOS

RECOMENDACIÓN

POR CESCOS

Los museos son espacios vitales para aprender sobre una amplia gama de temáticas. El Museo Nacional de Historia y Cultura Afroamericana es un ejemplo conmovedor. Allí es posible encontrarse primero con las miserias en la historia de los Estados Unidos, íntimamente ligadas a la esclavitud y segregación pero, hacia el final, es posible también comenzar a reconciliarse con algunas de las grandezas de ese extraordinario país. La historia que recrea el museo es brutal y directa. Es necesario ir preparado para encontrarse en carne propia con la maldad del hombre. Sin embargo, en las sucesivas etapas y pisos del Museo también es posible encontrarse con una luz de esperanza, con una incipiente reparación que el país ofrece después de siglos de desprecio. La sociedad americana busca redimirse. Muchas veces lo logra. Otras veces no. La historia que intenta relatar el museo se encuentra muy lejos de la malversación de los acontecimientos que ha intentado (y, en gran parte, logrado) Nikole Hannah-Jones en “The 1619 Project”. Este faccioso proyecto impulsado por el New York Times no pudo (al menos hasta ahora) capturar el espíritu del “National Museum of African American History and Culture”. En el Museo uno puede encontrar una brutal historia junto a la posibilidad de redimirse. En “The 1619 Project” uno encuentra un brutal relato cuyo objetivo es señalar que el culpable (el hombre blanco) no puede redimirse. No hay perdón ni posibilidad de redención ahora ni nunca para él.

El Museo se encuentra en Washington DC y es parte del notable complejo Smithsonian. Fue el último en abrir (establecido en el año 2003, finalmente tuvo su apertura en septiembre del 2016). La ceremonia fue liderada por el entonces presidente Barack Obama (2009-2017). Ubicado en el National Mall, se encuentra cerca del

Monumento a George Washington. El museo busca capturar la historia y cultura afroamericana desde los inicios de la esclavitud. Hoy en día cuenta con aproximadamente 36.000 objetos. Sus miembros fundadores son más de 100.000.

Con una estructura de última generación, diseñado por el arquitecto ghanés David Adjave, el edificio exterioriza tres niveles de pantallas color bronce. La historia de la esclavitud se describe con precisión- Como mencionamos, también busca reafirmarse valores esenciales americanos como la resiliencia, el optimismo y la espiritualidad. En palabras de la propia directora fundadora del Museo, Lonnie G. Bunch: “This Museum will tell the American story through the lens of African American history and culture. This is America’s Story and this museum is for all Americans”.

Dentro de sus destacables exposiciones, se encuentra la de “Esclavitud y libertad” (Slavery and Freedom) que realiza un recuento histórico desde el siglo XV, pasando por la fundación del país, hasta los cambios atravesados en la Guerra Civil y la era de la Reconstrucción con los aportes realizados por los afroamericanos para la creación de la nación y para conceptos como la esclavitud moderna. También a través de la “Musical Crossroads” el espectador tendrá un mayor acercamiento a los orígenes y la historia de la música afroamericana, pasando por géneros como el jazz y el hip-hop que fueron vitales como forma de expresión para la libertad y la justicia, contribuyendo así al cambio[2]. La maravillosa vida y el trágico asesinato de Martin Luther King se encuentran magistralmente relatadas. El Museo es brutal y conmovedor. Es una notable descripción de los Estados Unidos.

Referencias bibliográficas:

- National Museum of African American History and Culture (2022). <https://www.si.edu/unit/african-american-museum>
- National Museum of African American History and Culture (2022). About the Museum: <https://nmaahc.si.edu/about/about-museum>
- National Museum of African American History and Culture (2022). Musical Crossroads <https://nmaahc.si.edu/explore/exhibitions/musical-crossroads>
- National Museum of African American History and Culture (2022). Slavery and Freedom <https://nmaahc.si.edu/explore/exhibitions/slavery-and-freedom>

¿Te gustaría recibir el Newsletter en tu correo electrónico?

[¡Suscribite acá!](#)

Somos consciente de la cantidad de spam que se recibe a diario, por eso, realizamos un resumen de las principales noticias para que no te pierdas nada de lo que pasa en los Estados Unidos

EDITORES

Pedro Isern; Agustín Pizzichillo; Angelo Bardini; Lucía Salvini